

Obispo Dr. Franz-Josef Overbeck

**Mensaje del Obispo  
del 1° de enero de 2020**

Para ser leído en todos los servicios dominicales  
en la fiesta del bautismo del Señor  
año liturgico A, 11-12 de enero de 2020

TRADUCCIÓN:  
RALF WINTERBERG / JUAN MARIA GARCÍA LATORRE

¡Queridos hermanos y hermanas!

I.

Los tiempos cambian. Después de lo sucedido en la Iglesia en los últimos tiempos, ya nada es como antes. Vivimos actualmente en nuestra Iglesia tal cambio, después de saber cuán grande es el alcance de la violencia sexual por parte de sacerdotes y otros empleados de la Iglesia contra menores y otros sujetos de protección. El horror es grande y las noticias de nuevos escándalos no se detienen. ¡Es una nueva era! La credibilidad de nuestra Iglesia se ve sacudida. La opinión pública nos demanda un cambio porque ve con ojos enfadados y horrorizados los crímenes cometidos por representantes de la Iglesia. También muchos de Ustedes, queridos hermanos y hermanas, han perdido la confianza en nuestra Iglesia - pero especialmente también la confianza en nosotros, los obispos y los sacerdotes.

Todo esto afecta lo más profundo de nuestros sentimientos, de nuestra fe. Muchos están nerviosos. Al mismo tiempo experimentamos una nueva libertad para pensar y hablar en nuestra Iglesia como nunca la habíamos conocido antes. Hay discusiones feroces y muchas cosas son cuestionadas, además de pedir reformas. Especialmente aquellos que han sido víctimas de violencia sexual o de abuso espiritual, con razón quieren ser escuchados y vistos. Añadido a eso las muchas personas que han sido también afectadas por esto - como miembros de la familia, amigos y feligreses. Y además del escándalo de los abusos salen a la luz más y más noticias sobre historias de sufrimiento. Muchos católicos pueden sacar de sus historias de vida experiencias dolorosas que han sufrido en nuestra Iglesia - especialmente por una moral rígida que ha herido profundamente las almas de muchas personas. Muchas generaciones han crecido con prohibiciones, condenas morales y presiones mentales que han afectado permanentemente sus vidas.

El sufrimiento de muchas personas clama al cielo y nos avergüenza: ¿Cómo puede ser que la Iglesia sea causa de sufrimiento humano? ¡Por el amor de Dios, no puede ser! Así que ya es hora de que dejemos de usar a la Iglesia como un fin en sí mismo, que además debe ser protegido contra toda razón. La Iglesia está ahí para servir a la gente. A ellos y a sus deseos y necesidades debemos prestar toda la atención. Sobre todo, debemos estar al lado de las personas que sufren, para ayudarles y acompañarlos. Pero también es importante hacer todo lo posible para evitar más desastres. La Iglesia no debe ser una fuente de sufrimiento, sino un lugar que posibilite la vida y donde las personas experimenten la salvación en cuerpo y alma. Este cambio de tiempo exige a nuestra Iglesia una conversión completa - de la primacía de la institución a la primacía de las personas individuales y sus necesidades.

II.

Los signos de los tiempos son evidentes. Por esto - en la reunión general de primavera del año pasado - la mayoría de los obispos alemanes acordaron seguir un "Camino Sinodal" en la Iglesia de Alemania junto con el Comité Central de los Católicos Alemanes, el gremio por excelencia de los laicos. La palabra "Camino Sinodal" nos recuerda nuestra condición de peregrinos que no se quedan parados, sino que están en movimiento. En este sentido, el 29 de junio de 2019, el Papa Francisco nos escribió una carta como "Pueblo de Dios peregrino en Alemania" (Papa Francisco, Carta al pueblo de Dios peregrino en Alemania, Ciudad del Vaticano, 29 de junio de 2019, n. 1). Por un lado, el Papa nos recuerda la unión de la Iglesia alemana a él como sucesor del apóstol Pedro y a la Iglesia universal. Por otro lado, el Papa nos comprende como personas que no se establecen y permanezcan sentadas, sino que estén en movimiento y se muevan a través del tiempo.

Por lo tanto, el cambio de los tiempos es parte de la vida cristiana: No somos una Iglesia que mira hacia atrás para hacerse quedarse estabilizada e inamovible en lo que supuestamente ha sido siempre así y debe permanecer para siempre así. No, somos una Iglesia en salida - y que además está de acuerdo en hacerse hoy más pequeña y más humilde que en tiempos pasados. En nuestro camino actual nos acompañan la inseguridad, la vulnerabilidad y la búsqueda. Lo que nos guía es el poder del Evangelio, que tal vez se ha sumergido con demasiada frecuencia bajo las cenizas de las tradiciones y costumbres de las últimas décadas. Pero aún así lo sabemos: Jesús nos ha dejado un mensaje que traiga a la vida substancia y resplandor. Su mensaje debe ser descubierto y reinterpretado para nuestro tiempo. Por eso "Juntos somos Iglesia" (Cf. "Los obispos alemanes", Vol. 100, "Juntos somos Iglesia". Palabra de los obispos alemanes sobre la renovación de la pastoral", 1 de agosto de 2015). Por eso, como Iglesia en Alemania nos hemos puesto en marcha en un "Camino Sinodal", conscientes de que al hacerlo llevamos nuestra fe como un tesoro en vasos de barro (cf. 2 Co 4,7).

### III.

En el "Camino Sinodal" se nos han asignado temas importantes de trabajo, que han surgido de las discusiones sobre el trasfondo sistémico del escándalo de los abusos: la moral sexual, la imagen del sacerdote, el poder y la separación de poderes, el acceso de las mujeres a Ministerios y responsabilidades mayores. Queremos abordar estos temas - por un lado, para profundizar en nuestra fe, pero por otro lado también para continuar y expandir en el camino los nuevos conocimientos de nuestra tradición.

### IV.

El Papa Francisco nos ha dado la tarea de promover una nueva evangelización en nuestro país. La Buena Noticia de Jesús quiere habitar en nuestro corazón y formar parte de nuestra vida. Lo que se nos pide aquí es una confrontación y aprendizaje con la vida y las enseñanzas de Jesús, sus actitudes, su manera de ver al hombre, de modelar la vida y de confiar en Dios. El evangelio, sin embargo, no es un paquete atado de recetas e instrucciones para la vida. Más bien se trata de aplicar el profundo significado del evangelio a las ambigüedades de la vida y de nuestro mundo. El Papa Francisco nos recuerda expresamente muchas "tensiones y desequilibrios, pero también simultaneidades de destinos incompatibles entre sí, que poseen el sabor del Evangelio y que deben ser sufridos porque prometen una vida nueva" (Papa Francisco, Carta al Pueblo de Dios peregrino en Alemania, n. 5).

La vida hoy en día es diferenciada y compleja. Por eso se necesitan respuestas diferenciadas y de varios niveles, especialmente en lo que se refiere a los temas del "Camino Sinodal".

Por lo tanto, tendremos que aprender, con la ayuda de muchos debates, a discernir los espíritus, a escuchar con mucha atención y a sopesar las diferentes posiciones. El "Camino sinodal" ofrece la posibilidad de practicar como cristianos una cultura de la discusión que puede llegar a ser en sí misma un testimonio del Evangelio, porque no conduce a divisiones, sino que reúne tensiones y contradicciones y aprende a soportarlas. La condición previa es que todas las partes renuncien a querer tener la razón a toda costa o incluso a salir victorioso de cualquier discusión. Lo que nos une debe ser la base duradera: Formamos juntos el ser cristianos y juntos buscamos lo que significa hoy en día vivir en el seguimiento de Jesús. De esta manera podremos descubrir diferentes formas de seguir a Jesús y así dar respuestas diferenciadas a muchas preguntas que aún están abiertas. El Evangelio mismo es múltiple, da testimonio de diferentes maneras de seguir a Jesús desde los primeros días de la Iglesia y permite diferentes respuestas a muchas preguntas de la vida.

V.

El escritor y literato judío Marcel Reich-Ranicki, analizando su vida ante el Holocausto, la pérdida de sus padres y otras experiencias dolorosas, ha dicho que la literatura es para él su "patria portátil", es decir, esa patria que literalmente había "llevado con él" una y otra vez. Nosotros los cristianos podemos decir de nosotros: Tenemos en el evangelio, ¡en la fe y en la Iglesia nuestra patria, que podemos llevar con nosotros a todas partes! Quien peregrina por el camino de la vida como miembro del pueblo de Dios, nunca caminará solo y siempre encontrará su patria justamente allí donde actualmente se encuentra - en sí mismo y en sus compañeros.

Esto no es fácil para nosotros, queridos hermanos y hermanas. Para la mayoría de nosotros sigue siendo una experiencia dura convertirse en una minoría en este camino. A diferencia de lo que ocurría hace unas décadas, ya no es algo natural ser cristiano y pertenecer a la Iglesia. Todavía tenemos que aprender a confiar en las promesas de Dios, incluso cuando las actuales experiencias despiertan en nosotros la duda y la incertidumbre. La apariencia externa de la Iglesia tal como la conocemos (p.e. con sus grandes edificios) está pasando y por regla general ya no puede ser salvada. Pero al mismo tiempo nos queda el núcleo interior: la promesa de la presencia de Dios en todas las apariencias transitorias. Así que nosotros, como cristianos y como Iglesia vacilante, seguimos caminando sin saber exactamente cómo será el futuro, pero con la confianza, que vamos a tener futuro.

Así que en este momento de la historia no tenemos otra opción que soportar y hacer muchas cosas a la vez: aceptar las pérdidas, soportar las preguntas abiertas y, sin embargo, permanecer fieles a nuestra fe. Cuidando la Eucaristía y la oración, incluso cuando nos pesa o las formas de oración aún no se han encontrado. Transmitiendo la fe, aunque cada vez más gente ya no puede o quiere creer. Viviendo la *Caritas* y la atención a las personas necesitadas simplemente para ser así una comunidad creíble. Hacemos todo esto porque confiamos en las promesas de Dios que camina con nosotros (cf. Gn 46:3-4), precisamente como una fuerza que se muestra en la debilidad (cf. 2 Cor 12:9).

Ser cristiano en este momento significa caminar con humildad y confianza. No somos "los buenos", y mucho menos "los mejores", que se autoelevan sobre otras personas de una manera sabelotodo y arrogante. Especialmente los escándalos de los últimos años nos recuerdan que cada día estamos llamados a ser nuevos cristianos de verdad. Somos buscadores y aprendices. El efecto del "Camino Sinodal" dependerá precisamente de nosotros si

buscamos y aprendemos honesta y seriamente cómo ser un cristiano creíble y una Iglesia creíble en este tiempo nuevo.

## VI.

La credibilidad de una Iglesia de la nueva era, incluirá que los dones de todos los miembros del pueblo de Dios sean respetados y apreciados - y puestos en función. No debe ser que el poder de unos individuos o grupos específicos afecten a la vida y al desarrollo de muchos en nuestra Iglesia o incluso la paren en el camino. Los puestos y cargos poderosos en la Iglesia necesitan control y limitación - esto es lo que nosotros como Iglesia hemos de aprender urgentemente después de los escándalos de los últimos años y especialmente de aquellos que tienen acceso al poder y a las influencias.

Por lo tanto, tenemos que pensar y discutir de nuevo e intensamente sobre el Ministerio ordenado en nuestra Iglesia. El escándalo de los abusos ha puesto de manifiesto los peligros que están asociados a un Ministerio donde el ministro se considere estar por encima de los demás, huya del control y en muchos casos no sepa responder adecuadamente a sus muchas responsabilidades. La credibilidad perdida del Ministerio en nuestra Iglesia es también una oportunidad para poder preguntar para qué se necesita realmente el Ministerio en la Iglesia, qué significado tienen los diáconos, sacerdotes y obispos, y cómo debe ser y vivir la gente, a quienes se les confía tal cargo. Por supuesto, esto incluye, el debate sobre el modo de vida de los sacerdotes, sacando conclusiones de la experiencia de que la vida en el celibato para no pocos sacerdotes significa más bien una carga y no la liberación para un servicio mayor.

También tendremos que enfrentar la realidad de que nos acercamos a un tiempo en que quedarán muy pocos sacerdotes. Mientras tanto, el desarrollo ha sido dramático y en unos pocos años ha puesto la estructura básica sacramental de la Iglesia en cuestión. Esto no es un asunto menor, sino es de vital importancia para nuestro Ser-Iglesia, porque el Ministerio simbolizada sacramentalmente la conexión con el origen de nuestra Iglesia - a saber, a Jesucristo. Sería negligente no tomar este desarrollo en serio y tampoco tomarlo como un llamado de Dios: Por eso tenemos que preguntar si realmente es la voluntad de Dios el hecho de limitar el Ministerio sacerdotal sin excepción a hombres célibes.

Pero la credibilidad de la Iglesia y del cristianismo en la nueva era depende también de lo que decimos y comunicamos en un mundo de inauditas libertades sobre el tema del estilo de vida humano. Cuestiones de moral sexual y de la vida en pareja juegan un papel especial en esto. La enseñanza de la Iglesia parece sencilla y despejada de dudas en todo esto. Pero hoy sabemos que la vida en las relaciones y la sexualidad no es fácil de vivir y juzgar. Hay diferentes orientaciones sexuales; las atribuciones de género no siempre son claras; las relaciones ya no se limitan a las categorías morales de tiempos pasados. Y sin embargo, el anhelo de la gente está muy ligado al evangelio: La gente busca relaciones fiables y vinculantes, caracterizadas por un amor profundo y duradero. ¿Seremos capaces, como Iglesia, de reinterpretar nuestras convicciones y nuestra enseñanza de tal manera que la gente de hoy y mañana puedan redescubrir el tesoro del Evangelio para sus relaciones y para su vida sexual?

Y finalmente, la nueva era / los nuevos tiempos demandan que nosotros en la Iglesia tematicemos una de las grandes preguntas del siglo: ¿Cómo lograr la justicia entre los géneros? ¿Cómo vivimos en nuestra Iglesia la igualdad de mujeres y hombres? Esta cuestión ya no puede mantenerse alejada de los Ministerios y Servicios en nuestra Iglesia. Me he convertido en una persona muy reflexiva en estos últimos meses y años porque experimento que la lógica del razonamiento para la admisión o no admisión de mujeres en determinados

Ministerios y Servicios para muchas de ellas ya no es comprensible y para cada vez más personas estas condiciones no son ya aceptables. La discusión sobre este tema no se quedará en silencio por más tiempo, estoy seguro de ello. Estamos bien asesorados en nuestra Iglesia para seguir manteniendo los muros que separan a las mujeres de la participación en el reparto de la corresponsabilidad. De todos modos, veo con gran preocupación la amargura y el creciente enojo de muchas mujeres de nuestra Iglesia que cargan con la vida pastoral diaria en las comunidades y parroquias, mientras al mismo tiempo se ven excluidas de poder asumir los Ministerios más importantes en nuestra Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas, lo que estamos considerando para el futuro en el "Camino Sinodal" no son de ninguna manera sólo cuestiones estructurales, sino cuestiones profundamente espirituales. Sin embargo, a la inversa, esto significa también: las preguntas profundamente espirituales son siempre también preguntas estructurales. La evangelización de nuestra Iglesia no puede separarse de nuestras estructuras. Lo que importa es que nuestras estructuras estén de acuerdo con el evangelio. El Dios invisible se muestra en el rostro humano de Jesús. Esto significa entonces también que las realidades divinas se deben reflejar también en las realidades terrestres. Las realidades espirituales y físicas son siempre sin mezclar y sin separar el uno del otro; se pertenecen el uno al otro. Los temas grandes del "Camino Sinodal" son, por lo tanto, mucho más que simples cuestiones estructurales: son preguntas espirituales cuyas respuestas son decisivas para la credibilidad de nuestra Iglesia, para que tenga un efecto verdaderamente evangelizador.

## VII.

Les pido que apoyen el "Camino Sinodal" de la Iglesia en Alemania con su oración y su compromiso, que lo acompañen con su fe y su atención, para renovar la Iglesia y hacerla nueva. Les invito cordialmente a discutir y luchar con sus comunidades y parroquias de la misma manera que lo van a hacer los participantes en los Foros y en la gran Asamblea Sinodal. Continúen participando en los debates que estamos teniendo en nuestra diócesis, en los diferentes procesos realizados durante muchos años y que nos han llevado cada vez más al cambio. Discusión y argumentación, diálogo y debate son mucho más que una lucha por los pensamientos y las palabras. Nuestro diálogo nos cambia a nosotros y también cambia nuestra Iglesia. Sé que muchos de Ustedes se desean un desarrollo más rápido y también sé que algunos de Ustedes son escépticos y están llenos de preocupaciones. Hagamos lo posible, en esta nueva era, por permanecer juntos, soportar diferentes puntos de vista y esperar pacientemente que en nuestra búsqueda y lucha se haga presente el Espíritu de Dios. Porque Dios está con nosotros, no podemos perder su sena en nuestro caminar.

Desde el fondo de mi corazón les deseo un feliz Año Nuevo 2020 lleno de bendiciones, en el que esperamos que Dios sea nuestro buen guía. Él nos acompaña y fortalece en el camino que estamos haciendo juntos. Creo firmemente que él mismo se volverá a revelar como el camino (cf. Jn 14,6), por el cual debemos ir y sobre el cual él nos mostrará lo Nuevo y lo Vivo.

Pido para Ustedes, para sus familias y para todos los que pertenecen a ellas, la Bendición de Dios.

+ Franz-Josef Overbeck  
Obispo de Essen

TRADUCCIÓN:  
RALF WINTERBERG / JUAN MARIA GARCÍA LATORRE